

Pedro Lemebel lanza su libro "La esquina es mi corazón"

De los escándalos a la escritura

ALEJANDRA GAJARDO

Al lanzamiento *La esquina es mi corazón* fue bastante gente. Después de las ceremonias y comentarios de rigor, Pedro Lemebel partió a otros lados a celebrar y producto de la efusión de los festejos perdió sus zapatos de taco alto y despertó a las cinco de la tarde del día siguiente.

—¿A qué hora era la entrevista?—, preguntó medio dormido por teléfono cuando llamó para disculparse por su retraso.

Así es Pedro Lemebel, escritor, artista visual e integrante, junto con Francisco Casas, de Las Yeguas del Apocalipsis, colectivo famoso en los 80 por sus videos alternativos y controvertidas *performances*. En una de ellas salieron a la calle montados a caballo y como Dios los echó al mundo. En otra ocasión irrumpieron en un acto de los artistas en apoyo al candidato Patricio Aylwin. A las muchas e incontables proezas de Lemebel ahora se suma su libro, que reúne notas en las que describe lugares marginales, situaciones límites, ambientes sórdidos y personajes misteriosos. Los ingredientes recurrentes son los homosexuales y la ciudad.

—¿Por qué Lemebel si su apellido es Mardones?

—Mi padre también se llama así; una vez gané un concurso de cuentos con un relato muy fregado. Los periodistas fueron a mi casa, lo fotografiaron, y él, que es un señor mayor, salió en los diarios como el autor del cuento. Fue terrible. Así, para evitar confusiones me puse como mi madre, Violeta Lemebel. Mi abuela se fugó de su casa muy joven y parece que inventó el Lemebel, porque no hay otro en Chile. Me gustó eso y además mi madre es hija natural y al ponerme su apellido es como si la reconociera.

—¿Cómo fue la factura de *La esquina es mi corazón*?

—Son 20 crónicas. Yo siempre publico mis cosas en diarios, revistas y después las hago libro porque me interesa la difusión masiva de esta subliteratura.

—¿Por qué ese recurrencia de personajes homosexuales y de los lugares que acuden?

—Porque trabajo con el ojo y la visualidad. En mi escritura hay un ojo que da cuenta y que se cuenta a sí mismo. En todas partes hay una "loca": en el estadio, en el parque. Son lugares comunes para cierta cultura de la homosexualidad y yo de cierta manera hago un mapa de esos sitios. Estos lugares están en constante desplazamiento porque los homosexuales huyen al fichaje. Hay un nomadismo del deseo homosexual que rearma la ciudad constantemente.

—¿Cuál es la diferencia con *Los ángeles negros*, de Juan Pablo Sutherland?

—De cierta manera los dos escribimos desde la diferencia. También está *Sodoma mía*, de Francisco Casas. Ojalá haya



Pedro Lemebel. Atrás un pañuelo que le regaló el pintor Juan Domingo Dávila.

El artista visual publica una serie de crónicas que transcurren en la ciudad. "Son lugares comunes para cierta cultura de la homosexualidad".

muchos más y otras formas de escrituras de las homosexualidades.

—¿Se siente un escritor de libros marginales?

—El libro va a tener un circuito y yo no voy a entrar a la gran academia literaria chilena. Con taco alto no entraría... Pero creo que puede generar, junto a otros libros, otras producciones alternativas al mercado literario que nos han impuesto. Un libro siempre abre espacios y seguramente después de leer mi libro a una "loca" le va a dar por escribir.

—¿Cree que hay en Chile una escritura homosexual?

—Eso tiene que ver con una torsión, con un mecanismo al interior de la literatura. Es cómo se dice, cómo se logra pasar de contrabando ciertas palabras y folclorismos de la cultura "mariposa". ¿Te fijas?. Oye, hasta ese "te fijas" es muy homosexual.

—Usted usa palabra muy violenta para referirse a los homosexuales como "coliza", "maricón", "fletó"...

—Y "tereso", que me encanta. Son construcciones populares que en un principio se usan para desacreditar y para ofender, pero cuando yo las uso, las descargo de agresividad.

—¿Cuál era el objetivo de *Las Yeguas del Apocalipsis*?

—Era un imaginario social, político y sexual donde exponíamos nuestras demandas a través del



—Porque con Francisco Casas quisimos adornar nuestros nombres que eran comunes y corrientes. Las Yeguas del Apocalipsis era como de película. Hubo gente que hasta llegó a pensar que éramos miles y en realidad éramos sólo dos, escualidas y esmirriadas "locas" chilenas.

—¿Pero por qué "yeguas" y "apocalipsis"?

—Un poco parodiando lo de los jinetes del apocalipsis. Lo de yeguas fue porque trabajábamos con el discurso feminista y ése era un adjetivo agresivo que se usa en contra de la mujer y que nosotros lo tomamos y reivindicamos.

—¿Qué pasó con el colectivo?

—Pasamos a otra etapa: Francisco Casas es escritor y yo también y hay un libro pendiente de Las Yeguas, con nuestros registros, fotografías y textos que quedaron como únicos gestos transgresores de la homosexualidad.

—Otro escándalo era cuando intentaba besar a conocidos artistas y políticos.

—Eso tenía que ver con *El beso de la mujer araña*. Es como una marca, una firma. Una vez íbamos por Providencia y vimos saliendo a Gabriel García Márquez de un teatro y lo besé casi como un autómata y Gabo me dijo "¡uy!". A mí me quedó en la boca un sabor a insectos muertos. Mi intento de besar a Guayasamín fue en el museo, pero Nemesio Antúnez nos puso guardias que no nos dejaban movernos y lo de Serrat fue más reciente. Bueno, esa fue la época de los escándalos y ahora estoy en la de la escritura.

cuerpo: el cuerpo en escena, el cuerpo *performance*, el cuerpo agredido de la homosexualidad proletaria. Eso fue en los 80, cuando la homosexualidad no tenía un discurso público y nosotros pensamos que era un gesto importante en momentos en que venía la democracia. Anticipábamos de alguna manera la organización política de los homosexuales.

—Ustedes fueron los primeros que manifestaron públicamente su condición.

—Sí, pero más bien en circuitos culturales. Recuerdo la intervención en el acto en apoyo a Aylwin en que desplegamos un lienzo que decía *Homosexuales por el cambio*. Fue bonito porque era como un loco afán, era por pasión y por un deseo político que se escenografiaba en ese nombre que eran Las Yeguas del Apocalipsis.

—¿Por qué se pusieron así?